



**Figura 1.-** Esquema de la biosíntesis de la hormona GLP-1 y de otros péptidos relacionados a partir de proglucagón (en gris, fragmentos peptídicos inactivos o de actividad poco conocida).

Estas hormonas disminuyen la glucemia a través de varios mecanismos, principalmente un estímulo de la secreción de insulina por el páncreas y una inhibición de la secreción del glucagón, otra hormona peptídica capaz de elevar los niveles de glucosa en plasma (Figura 2).

Además, produce otros efectos beneficiosos para los pacientes diabéticos por conducir a una pérdida de peso, que se debe a un aumento de la sensación de saciedad por retraso en el vaciamiento gástrico y a la disminución del apetito por un mecanismo central. También son beneficiosos otros efectos, que incluyen una disminución en la producción de glucosa por el hígado, un incremento en la captación y almacenamiento de glucosa por los músculos y los adipocitos y propiedades cardio y neuroprotectoras (8, 9).

Desde el punto de vista de su posible empleo en el tratamiento de la diabetes, la activación de los receptores de GLP-1 presenta algunas ventajas adicionales sobre los agentes de uso habitual, ya que corrige la hiperglucemia en ayunas pero no induce hipoglucemia, uno de los principales problemas asociados a la medicación antidiabética tradicional. Por otra parte, la proliferación de células β pancreáticas contribuye al efecto antidiabético, al mejorar la funcionalidad del páncreas, pero conduce también a un incremento del riesgo de que se desarrollen casos de pancreatitis como efecto no deseado. Por la misma razón, se ha planteado la necesidad de considerar la posibilidad de que tratamientos prolongados incrementen el riesgo de cáncer de páncreas (10).